Vivir la adolescencia en familia

Programa de apoyo psicoeducativo para promover la convivencia familiar

Mª José Rodrigo López
Juan Carlos Martín Quintana
Mª Luisa Máiquez Chaves
Miriam Álvarez Lorenzo
Sonia Byrne
Annabel González Rodríguez
Mónica Guerra Santana
Mª Auxiliadora Montesdeoca García
Beatriz Rodríguez Ruíz

Vivir la adolescencia en familia

Programa de apoyo psicoeducativo para promover la convivencia familiar

Autores*

Mª José Rodrigo López
Profesora del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de La Laguna

Juan Carlos Martín Quintana
Profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Mª Luisa Máiquez Chaves
Profesora del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de La Laguna

Miriam Álvarez Lorenzo
Becaria de Investigación del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de La Laguna

Sonia Byrne
Licenciada en Psicología

Annabel González Rodríguez
Licenciada en Pedagogía

Mónica Guerra Santana
Profesora del Centro Asociado de la U.N.E.D. en Las Palmas de Gran Canaria

Mª Auxiliadora Montesdeoca García
Profesora de Educación Especial

Beatriz Rodríguez Ruíz
Licenciada en Pedagogía

* Todos los autores son miembros de la Asociación Hestia para la Intervención e Investigación Familiar, Psicoeducativa y Social

Diseño e ilustración
Pablo Montesdeoca Hernández

Sumario

Introducción 7

Sesión 0. Creamos el grupo 19

MÓDULO 1. ACERCARNOS A LA ADOLESCENCIA 31

Sesión 1. ¿Cómo hemos vivido la adolescencia? 37

Sesión 2. ¿En qué están cambiando padres/madres e hijos/as? 53

Sesión 3. ¿Qué se tiene que aprender en la adolescencia? 91

Sesión 4. Qué puedo ofrecer a mi hijo o hija adolescente 119

MÓDULO 2. MÁS ALLÁ DEL CONFLICTO FAMILIAR 153

Sesión 1. Lo que quieren y necesitan nuestros hijos e hijas adolescentes 159

Sesión 2. El conflicto: una oportunidad para la familia 187

Sesión 3. Resolvemos juntos los conflictos 207

Sesión 4. Nos fortalecemos ante los conflictos 225

MÓDULO 3. HACIA UN ESTILO DE VIDA SALUDABLE EN LA FAMILIA 233

Sesión 1. El molino de la vida 239

Sesión 2. El camino de mi hijo o hija durante la adolescencia 261

Sesión 3. La red de apoyo social en la adolescencia 285

Sesión 4. Cómo vive la sexualidad el o la adolescente 319

MÓDULO 4.
LAS NUEVAS FORMAS DE COMUNICARSE DE LOS ADOLESCENTES.....347

Sesión 1. ¿Nos acompañan o nos absorben?.....353

Sesión 2. ¿Buen uso o mal uso?.....373

Sesión 3. Acercándonos a las redes sociales 391

Sesión 4. Aprendiendo y compartiendo con mi hijo/a las nuevas tecnologías 401

MÓDULO 5. LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.
UN APOYO CLAVE EN LA ADOLESCENCIA.....421

Sesión 1. Favoreciendo el encuentro entre padres y profesores 427

Sesión 2. Motivar para prevenir el absentismo escolar 447

Sesión 3. Prevención del acoso escolar.....465

Sesión 4. Mirando al futuro 495

1. Introducción

Desde hace varios años, el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de La Laguna y el Departamento de Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria vienen potenciando en colaboración con algunas comunidades autónomas y entidades locales, la realización de una serie de acciones psicoeducativas y comunitarias dirigidas a las familias usuarias de los Servicios Sociales en situación de riesgo psicosocial. Definimos a estas familias como aquellas en las que los responsables del cuidado, atención y educación del menor, por circunstancias personales y relacionales, así como por influencias adversas de su entorno, hacen dejación de sus funciones parentales o hacen un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social del menor, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de amparo.

El Programa que presentamos se enmarca dentro de esta línea de actuaciones y trata de responder a la necesidad de contar con un programa de educación para padres y madres especializado en la promoción de la convivencia familiar en la transición de los hijos e hijas, desde la preadolescencia a la adolescencia (aproximadamente de los 11-12 años a los 17-18 años). Varias son las razones para diseñar una intervención centrada en estas edades.

En primer lugar, la adolescencia constituye una etapa diferenciada dentro del ciclo vital en la que las personas realizan la transición desde la infancia hacia la edad adulta. Como todo período caracterizado por cambios rápidos, puede ir acompañado de una cierta vulnerabilidad en los procesos de desarrollo, aún todavía más para aquellos chicos/as que provienen de familias en situación de riesgo psicosocial. Así, si los adolescentes no cuentan con factores de protección suficientes para compensar los factores de riesgo que provienen de dichos entornos su desarrollo puede verse afectado o alterado. Una fuente principal de factores protectores es la propia familia y, en particular, el modo en que los padres llevan a cabo su tarea educativa. Apoyar y reforzar las actuaciones parentales puede contribuir a la reducción de muchos de los problemas de ajuste interno y externo característicos de los adolescentes en riesgo y les facilita una transición más saludable y favorable al mundo adulto.

En segundo lugar, estamos viviendo un momento en la sociedad actual en el que

la adolescencia como fenómeno social se está adelantando y prolongando más de lo debido. Así, promovido en parte por la sociedad de consumo, apenas salen de la niñez (8-9 años) los hijos desembocan muy prematuramente en comportamientos que preludian una adolescencia muy adelantada. Asimismo, la adolescencia se prolonga hacia la juventud, a veces mucho más allá de la llegada de la mayoría de edad. Ello hace que la supuesta madurez, tan esperada por parte de los padres como señal de aviso de que los adolescentes pueden alcanzar las cotas de autonomía que reclaman, no acabe de llegar nunca. Los padres se encuentran ante el dilema de cómo controlar dichos intentos de autonomía sin utilizar los procedimientos restrictivos típicos de la educación patriarcal que muchos de ellos recibieron. En un momento en el que los psicólogos opinan que hay que redefinir las relaciones en el seno de la familia, que deben pasar de ser verticales y jerárquicas a tender a ser más horizontales y democráticas, se oyen frecuentemente voces que claman a favor de la vuelta a dichos procedimientos restrictivos tradicionales para asegurase el control del/la adolescente.

En tercer lugar, la familia sigue siendo un contexto crucial para el desarrollo de los adolescentes, junto con otros contextos como la escuela, los compañeros o la comunidad. Es verdad que los padres ya no son los únicos agentes de socialización sino que el escenario educativo se ha llenado de otras voces, procedentes de otros contextos como son las nuevas tecnologías de la información y comunicación o el mundo del ocio, que reclaman su cuota de influencia sobre los hijos. Es por eso que muchos padres sienten en la actualidad que tienen poco poder de influencia educativa sobre sus hijos. Pero a pesar de ello, los estudios indican una y otra vez que la familia sigue siendo el contexto más importante que cuenta con una *llave maestra* con la que regular la influencia de los demás contextos, potenciando o moderando su influencia.

Por último, la tarea de educar a un hijo o hija preadolescente o adolescente suele coincidir con un momento de la vida adulta en el que hay dificultades para conciliar la vida familiar y laboral y para llevar adelante la multiplicidad de roles característica de este momento de la vida: los padres son a su vez hijos, hermanos, amigos, compañeros de trabajo, etc. Es evidente que, ante estas dificultades, la tarea de ser padres requiere de aliados y de apoyos sociales para llevarla a cabo. Desde luego las necesidades de apoyo, tanto informal como formal, son diferentes dependiendo de las características de los padres, de las necesidades educativas de los hijos e hijas y del entorno ecológico de la familia caracterizado por tener más o menos factores de protección y de riesgo (Rodrigo, Máiquez, Martín & Byrne, 2008). Pero sabemos que, en general, las necesidades de apoyo se van a agudizar en momentos de transición o de crisis cuando la familia tiene que hacer frente a nuevas situaciones como la llegada de un hijo/a a la etapa de la adolescencia.

Por todo lo anterior, el asesoramiento y apoyo a los padres en su tarea educativa adquiere una gran importancia durante la adolescencia, ya que esta etapa puede resultar más complicada para muchos de ellos que se sentirán desorientados y confusos ante todos los retos y dificultades que se les presentan según el análisis anterior. Resulta necesario que los padres dispongan del recurso que les pro-

porciona este programa para reflexionar sobre conocimientos y estrategias que les permitan mejorar sus competencias y fortalecer sus nexos con la comunidad (Máiquez, Rodríguez y Rodrigo, 2004).

En esta misma línea, el Consejo de Europa, consciente de la complejidad y de las necesidades de apoyo que conlleva dicha tarea, ha promovido la Recomendación Rec (2006), sobre políticas de apoyo al ejercicio positivo de la parentalidad. Según ésta, el objetivo de la tarea de ser padres es el de promover relaciones positivas entre padres e hijos, fundadas en el ejercicio de la responsabilidad parental, para garantizar los derechos del niño en el seno de la familia y optimizar el desarrollo potencial del niño y su bienestar. La Recomendación se propone conseguir que los Estados miembros sean conscientes de la necesidad de proporcionar a los padres los mecanismos de apoyo suficientes para cumplir sus importantes responsabilidades en la crianza y educación de sus hijos. Concretamente, los Estados miembros están llamados a apoyar a los padres en sus tareas educativas a través de: (a) las políticas familiares adecuadas que proporcionen las medidas legislativas, administrativas y financieras para crear las mejores condiciones posibles para la educación positiva, (b) la prestación de servicios de apoyo para padres tales como servicios de asesoramiento locales, líneas telefónicas de ayuda y programas educativos para padres, y (c) proporcionar servicios especializados para los padres en situación de riesgo para prevenir el desplazamiento innecesario de los niños del hogar familiar motivado por situaciones de maltrato.

2. Filosofía del programa

En nuestra sociedad es muy frecuente encontrarnos con una imagen negativa de la adolescencia y juventud. Definimos a los jóvenes con desarrollo positivo como aquellos que no toman drogas ni beben alcohol, no practican el sexo sin protección, no participan en conductas violentas ni cometen actos delictivos. Asimismo, es frecuente escuchar que los jóvenes están inevitablemente abocados a tener problemas a menos que se tomen medidas preventivas. Sin embargo, el hecho de que no se den conductas de riesgo en los adolescentes no significa que estén preparados para afrontar todos los retos que les depara la sociedad actual.

Paralelamente a esta idea negativa de los adolescentes y los jóvenes, se suele dar una visión catastrofista de las relaciones entre padres e hijos adolescentes. A los adolescentes se les presenta como indisciplinados, conflictivos y continuamente enfrentados a los valores de los adultos. La prensa mantiene viva y agudiza esta imagen negativa de la adolescencia con sus noticias sobre el consumo de drogas, la delincuencia juvenil o el acoso escolar. Se generaliza la visión de que la adolescencia trae necesariamente dificultades y conflictos que deterioran la convivencia familiar y crean abismos insalvables en las relaciones padres-hijos. Otra imagen muy distinta la dan, por cierto, los resultados de las encuestas a los jóvenes sobre sus relaciones con la familia que siguen presentando una imagen general más positiva según la cual estamos ante la generación con menos distancia y mejor comunicación entre padres e hijos y mayor valoración de la familia.

Frente a este enfoque negativo centrado en problemas y en una visión pesimista de la adolescencia, el programa se basa en la idea de que hay que aprender a disfrutar con nuestros hijos e hijas adolescentes. La adolescencia es una etapa más que hay que vivir en familia. Todas las personas, y los adolescentes y jóvenes no son una excepción, tienen su potencial de desarrollo positivo y saludable. De hecho, las conductas de riesgo se producen por falta de capacidades/competencias. Por tanto, debemos aprovechar todas las oportunidades que se nos brindan para promocionar el desarrollo positivo de los adolescentes, eso sí, a partir del fortalecimiento y apoyo a la tarea educativa de los padres. La llegada de la adolescencia es un momento del ciclo familiar en el que coinciden dos importantes transiciones evolutivas, una en los hijos y otra en sus padres. La pubertad de los hijos suele coincidir con la etapa de la adultez media de los padres. Este periodo, denominado por algunos autores crisis de la mitad de la vida, ha sido considerado como un momento difícil y de cambios significativos para muchos adultos. Ambas transiciones pueden implicar cambios y posibles desequilibrios en el clima de relaciones familiares. Pero estos cambios pueden conllevar, a su vez, nuevas oportunidades para que padres e hijos avancen en sus respectivos procesos de desarrollo y alcancen un nuevo equilibrio en sus relaciones.

El programa se basa también en las nuevas teorías de la socialización que enfatizan la responsabilidad parental en lugar de la autoridad parental. Los hijos no son moldeados pasivamente por las acciones educativas de los padres sino que también contribuyen, sobre todo a medida que son mayores, a este proceso socializador. No solo se trata pues de conseguir que los hijos obedezcan normas sino de que las interioricen, las hagan suyas y puedan contribuir activamente a su comprensión, interpretación y posible modificación. Se trata de un proceso de respeto y adaptación mutua, de acomodación y negociación que se lleva a cabo durante numerosos intercambios en los que padres e hijos tienen ocasión de comunicarse e influirse recíprocamente (Grolnick, Price, Beiswenger, & Sauck, 2007; Kerr, Stattin, Biesecker, & Ferrer-Wreder, 2003; Kuczynski & Parkin, 2007). De hecho, del conjunto de interacciones cotidianas va emergiendo la historia de relaciones interpersonales entre padres e hijos. Es crucial cómo conciben los padres estas relaciones y cómo perciben los cambios que han sufrido en su desarrollo personal a partir de que han sido padres. Pero también es importante tener en cuenta cómo conciben los hijos dichas relaciones y cómo interpretan los mensajes educativos que reciben de sus padres.

Según este nuevo enfoque, la tarea de ser padres en la sociedad actual conlleva varios aspectos. En primer lugar, supone el establecimiento de vínculos afectivos sanos, protectores y estables con los hijos. Los hijos necesitan relaciones cálidas, que les den la seguridad de ser aceptados y permitan satisfacer sus necesidades evolutivas. En segundo lugar, los padres deben proporcionarles apoyo, acompañamiento e implicarse positivamente en su educación. Los hijos necesitan que los padres estén ahí en el día a día, apoyándoles no sólo en lo material sino también en lo emocional y ejerciendo su tarea no como amigos sino como padres. En tercer lugar, la tarea de los padres supone proporcionarles una estructura, guía y supervisión para que aprendan las normas y valores y pongan límites a su comportamiento. Los hijos necesitan contar con dichas normas y orientaciones

así como con la supervisión parental para el desarrollo de sus propios valores y de la responsabilidad personal y social. En cuarto lugar, los padres deben mostrar reconocimiento a sus hijos, interesándose por su mundo, deseosos de escucharles, de comprenderles y de tener en cuenta sus puntos de vista, permitiéndoles que jueguen un papel activo en la vida de la familia y en sus decisiones. Los hijos necesitan que sus padres tengan en cuenta sus experiencias y les ayuden a interpretarlas, contrastarlas o validarlas. Por último, los padres deben promover la capacitación de los hijos, potenciando su percepción de que son agentes activos, capaces de realizar transformaciones sobre el mundo e influir sobre la conducta de los demás. Los hijos necesitan que los padres potencien sus fortalezas ya existentes y favorezcan el desarrollo de nuevas capacidades. En suma, el programa es un recurso para que los padres puedan ejercer su rol parental de la forma más favorable para ellos y para sus hijos.

3. Características del programa

- Se basa en la intervención grupal
- Se estimula la reflexión sobre las ideas de los padres respecto al comportamiento educativo con los hijos, sus expectativas sobre el desarrollo de éstos y su papel como padres
- Tiene una orientación muy práctica dirigida al entrenamiento de pautas concretas de actuación, inspirándose en la metodología experiencial
- El mediador o mediadora tiene una función de acompañamiento, asesoramiento, apoyo y modelaje para los padres
- Se sigue un esquema de colaboración con los padres y de su participación en las tareas educativas, mediante el refuerzo de sus capacidades educadoras y de su implicación en la tarea.
- La intervención dura unos 4 o 5 meses aproximadamente

La población a la que va dirigido el programa son las madres y padres con hijos e hijas con edades comprendidas entre la preadolescencia y la adolescencia:

- Madres y padres que quieran mejorar su convivencia familiar
- Madres y padres con escasas capacidades parentales y que tienen hijos con problemas de conducta.
- Madres y padres con problemas de salud, con inestabilidad emocional y/o ligero retraso mental.
- Madres y padres con un nivel socioeconómico bajo combinado con condicio-

nes de riesgo y vulnerabilidad social.

- Madres y padres de otras culturas que quieran entender mejor el fenómeno de la adolescencia en nuestra sociedad.

4. Objetivos

Objetivos generales:

- Apoyar y potenciar el ejercicio de la tarea de ser padres y la vivencia positiva de la adolescencia de sus hijos.

- Promover el desarrollo personal de los padres y el desarrollo positivo del adolescente.

- Favorecer los factores de protección y reducir los de riesgo mediante el incremento del apoyo social y la satisfacción de las necesidades de los padres a múltiples niveles.

- Favorecer la coordinación de este programa con otros programas, recursos y actividades que complementen su eficacia.

Objetivos específicos:

- Ayudar a los padres a identificar e interpretar los cambios más importantes de la transición de la pre-adolescencia a la adolescencia

- Aprender a desplegar estrategias de socialización que mejoren la convivencia familiar y promuevan el entendimiento mutuo

- Orientar a los padres para que promuevan estilos de vida saludables y buenas relaciones con los compañeros

- Hacer conscientes a los padres sobre su papel regulador en el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación

- Promover la relación familia-escuela, la motivación y el logro escolar.

5. Competencias que fomenta el programa

5.1 Competencias parentales

Educativas:

- Capacidad de observación del hijo/hija en situaciones cotidianas.

- Capacidad de perspectivismo cognitivo y emocional.

- Aplicación flexible de las prácticas educativas en función de las características personales y de las necesidades de los hijos/as.

- Utilizar diferentes formatos de comunicación para los mensajes parentales, argumentación, diálogo, conversaciones e instrucciones.

- Estimulación y apoyo al aprendizaje escolar: fomento de la motivación, proporcionar ayuda contingente a las capacidades y planificación de las actividades y tareas escolares

- Metas educativas y expectativas sobre el futuro de los hijos e hijas

- Reflexión sobre las propias acciones y sus consecuencias.

Agencia personal:

- Autoeficacia parental: Percepción de las propias capacidades para llevar a cabo el rol de padres

- Locus de control interno: Percepción de que se tiene control sobre sus vidas y capacidad de cambiar lo que ocurre a su alrededor que deba ser cambiado

- Acuerdo en la pareja: se acuerdan con la pareja los criterios educativos y los comportamientos a seguir con los hijos

- Percepción ajustada del rol parental: Se tiene una idea realista de que la tarea de ser padres implica esfuerzo, tiempo y dedicación

Autonomía personal y búsqueda de apoyo social:

- Implicación en la tarea educativa

- Responsabilidad ante el bienestar del hijo/a

- Visión positiva del hijo/a y de la familia

- Buscar ayuda de personas significativas con el fin de complementar el rol parental en lugar de sustituirlo o devaluarlo

- Identificar recursos para cubrir las necesidades como padres y como adultos.

Desarrollo personal:

- Control de los impulsos

- Asertividad

- Autoestima
- Habilidades sociales
- Estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés
- Resolución de conflictos interpersonales
- Capacidad para responder a múltiples tareas y retos.
- Planificación y proyecto de vida
- Visión optimista y positiva de la vida y de los problemas y crisis.

5.2 Competencias del adolescente

Apoyando a los padres en el ejercicio de su tarea educadora se pretende brindar oportunidades a los adolescentes para que puedan desarrollar sus competencias y no solo evitar las conductas de riesgo.

- Fortalecimiento de lazos afectivos familiares
- Estrategias de resolución de conflictos
- Desarrollo de la comunicación en la familia
- Promover el cuidado de la salud
- Regulación emocional, cognitiva y conductual
- Ajuste positivo a los contextos primarios mediante el fomento de la autoestima y de las competencias sociales

6. Estructura y contenidos del programa

- Modulo 1: Acercarnos a la adolescencia
- Módulo 2: Más allá del conflicto familiar
- Módulo 3: Hacia un estilo de vida saludable en la familia
- Módulo 4: Aprendiendo las nuevas formas de comunicarse de los adolescentes
- Módulo 5: La colaboración de la familia y la escuela.

7. Metodología

El programa sigue la metodología experiencial que ha sido ya validada en programas de educación para padres (Martín, Máiquez, Rodrigo, Correa y Rodríguez, 2004; Rodrigo, Martín, Máiquez y Rodríguez, 2005). Con ella intentamos promover la interpretación de una gran diversidad de situaciones vitales para que los padres tengan la ocasión de repensar su acción diaria. Los padres deben tener la ocasión de reflexionar sobre por qué realizan determinadas acciones y el análisis de las consecuencias de las mismas, para poder llegar a un compromiso de cambio que sea realista. Además, el escenario de la intervención grupal no debe ser un escenario de transmisión formal de conocimientos sino un escenario sociocultural en el que se van a compartir conocimientos e ideas con otras personas, y donde la experiencia cobra un papel fundamental. La tarea del mediador es la de ayudar y facilitar el proceso de construcción compartida del conocimiento en el grupo. Esto se consigue adoptando los siguientes principios: construcción del conocimiento como un miembro más del grupo; apoyar la iniciativa personal y reforzar los sentimientos de competencia; invitar a la negociación y a la búsqueda de consenso; partir de las preocupaciones y necesidades de los padres; proporcionar pistas que ayuden a los padres a descubrir los medios necesarios para solucionar los problemas y regular el clima emocional. Además de estas características, el mediador debe poseer dominio en el desarrollo de dinámicas de grupos (manejo de estados emocionales, recursos motivacionales, normas, turnos de palabra, respeto hacia las intervenciones de los demás).

En el marco de esta metodología experiencial se utilizan una serie de técnicas específicas:

- **Diálogos simultáneos.** Consisten en la organización del grupo en parejas para la discusión, debate, o estudio de un material presentado en el programa, de un asunto propuesto por el coordinador o surgido en el grupo.

- **Discusión dirigida.** Se trata de discutir sobre un tema entre todos los miembros del grupo. El tema a discutir tiene que ser susceptible de ser tratado desde diferentes perspectivas, pues de otra forma la discusión será inexistente. Los intercambios no deben realizarse entre los miembros del grupo y el coordinador, sino que se trata de que unos intercambien sus mensajes con los demás.

- **Trabajo en pequeños grupos.** Se divide al grupo en parejas o pequeños subgrupos, cada uno de los cuales trabaja un tema con objeto de llegar a conclusiones parciales. Más tarde, de los informes de todos los pequeños subgrupos se extrae la conclusión general.

- **Estudio de casos.** Trata de la descripción detallada de una situación concreta (real o ficticia) sobre la que se pide a los participantes que, en el grupo grande o en pequeños grupos, analicen todos los factores que hay que tener en cuenta ante esta situación o conducta. Se ponen en común y se sacan conclusiones.

- **Collage.** Técnica de expresión plástica ideal para modelizar algún concepto, describir estados emocionales o dar una impresión holística de un tema.

- **Juego de roles.** Consiste en representar una situación imaginaria, que se pueda transferir a la vida real, en la que las personas expresen sus propias emociones y reacciones ante una situación determinada, con el objeto de dar y obtener información para adquirir una mejor comprensión e interés sobre un tema. Esta representación se puede hacer con guiones elaborados que los actores sólo tienen que leer y representar, o bien partiendo de una historia base sobre la que los actores tendrán que elaborar sus propios papeles, en función de cómo perciben la situación o de cómo piensan ellos que actuarían en una circunstancia semejante.

- **Uso de video-feedback.** Modelaje de conductas mediante el uso de vídeos para mostrar a los padres diversos ejemplos de interacciones padres-hijos o de comportamientos en la adolescencia y reflexionar sobre los mismos.

- **Fantasía guiada.** Consiste en pedir a los participantes que cierren los ojos y se imaginen siendo los protagonistas en una situación determinada, que va siendo descrita por el mediador de la manera más realista posible. Al mismo tiempo, se van dando indicaciones sobre en qué aspectos o preguntas se debe focalizar la atención. Posteriormente, una vez terminada la fantasía, se pide a los participantes que comenten su experiencia.

- **Para trabajar en casa.** Se les brindan ejercicios o actividades para desarrollar con algún miembro de la familia (por ejemplo los hijos) en las que se trabajan algunos de los contenidos prácticos de las sesiones. Al comenzar la siguiente sesión se preguntará si las han podido llevar a cabo y cómo ha resultado la actividad.

- **Compromisos.** Experiencias espontáneas de transferencia de aprendizajes adquiridos en el grupo a la vida familiar que fomentan la implicación de los padres en los procesos de cambio que se proponen en las sesiones. Al comenzar la siguiente sesión se preguntará si las han podido llevar a cabo y cómo ha resultado la actividad.

8. Evaluación

8.1 Evaluación del contexto y de la situación familiar

- Escala para la evaluación de la calidad del vecindario (ECAVE) (Menéndez, Hidalgo, Lorence, Jiménez, Sánchez, 2008) por los técnicos.

- Perfil de riesgo psicosocial (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín y Máiquez, 2006) por el técnico.

- Apoyo personal y social por el participante (padre o madre).

8.2. Cuestionarios para la evaluación inicial y final

- Concepciones parentales sobre la adolesencia (adaptado de Martín, J.C. y Arencibia, H., 2005). Inicial y final.

- Supervisión parental (Stattin & Kerr, 2000) por el participante (padre o madre). Inicial y final

- Resolución de conflictos en la familia (FADE, 2000) por el participante (padre o madre). Inicial y final

- Escala de Satisfacción con el programa (ESP) por el participante (padre o madre). Final

8.3. Cuestionario de Valoración del programa por el mediador (durante y final)